

monja: con lo qual facilissimamente inclinaua su cabeça a todo lo que querian hazer della. Tampoco le faltò el camino ordinario por donde fuele lleuar el Señor a sus amigos, q̄ son aduersidades y trabajos; porque con fer su fantidad tan conocida, y entã tier na edad, que sola ella podia fer bastante para tratarla con alguna compafsion, la maestra que a su cargo la tenia, cõ todo effo le parecio que era buenõ exercitarla con rigores, y con tan grãde fortaleza; que a otra que no estuiera tan bien fundada sobre el fundamento effencial de la virtud, sin duda la turbara. Y con auer mostrado cõ ella todas las señales de mala condicion (q̄ aun en su delicado cuerpo, por mucho que la fanta niña las queria dissimular, se parecian) y con auer sido en el mundo tan regalada, y de sus padres notabemẽte querida, jamas abrio su boca para dezir a nadie palabra del mal tratamiento q̄ se le hazia. Antes viendo q̄ vn dia por auer llegado aquello a noticia de la Abadesa (aunque no por ella de ninguna manera) viendo que queria priuar por effo del oficio q̄ tenia a la maestra, la sierua de Dios se le prostrò de rodillas, pidiendole con lagrimas no hiziesse tal cosa; porque aquella era la maestra mas importante para su alma, y la que para su aprouechamiẽto espiritual mas conuenia. Finalmente con el tratamiento que la hazia, perseverando siempre en su condicion con ella, vino a estar la sierua de Dios tan apurada en la salud, q̄ pareciendo a las religiosas que la yua perdiendo de cada dia, y q̄ no podia tenerla para los trabajos que en la religion se ofrecian, dudauan ya en si le podrian dar los votos para ser professa: mas la sierua de Dios viendo se en este aprieto (q̄ era el mayor en que la podiã poner todos los trabajos desta vida) acudio a su refugio, que era la gloriosa madre santa

De los frutos de santidad

Clara, y deshecha en lagrimas delante de su santa imagen, de cuyo habito andaua vestida: le pidio con entrañables afectos y gemidos, que le cumpliesse la palabra que le tenia dada, de que auia de ser su hija, pues ella no auia pedido aquel santo habito para solo prouarlo q̄ auia en el, y para ser nouicia; sino para professar aquella santa vida, y emplear en ella toda la suya. De tan feruiente oracion y tan humilde, que se podia esperar, sino q̄ auia de penetrar como penetrò las nubes, y alcanzar el despacho que deseaua? Asi fue, que alcanzò salud, y la tuuo despues de professa mucho mas fuerte para llevar los trabajos de la religion, que antes. Era esta sierua de Dios en todas las virtudes estremada, y en cada vna dellas procurò emmerarse tanto, como si sola aquella pretendiera. En la virtud de la Religion fue admirable, en la Caridad con sus proximos muy feruiente. Ningun ministerio que importasse para esso, por muy baxo y humilde q̄ fuesse, dexaua de exercitar continuamente. Acaecio vna vez, q̄ a vna religiosa muy vieja y enferma de los ojos, le sobreuino vna carnosidad en el vno dellos, tã peligrosa, por estar en lugar tan delicado, q̄ no le hallauã los Medicos otro remedio, sino que vn perrillo la lamiesse donde el mal estaua. La enferma rehusaua aquel remedio, temerosa de que aquel animal no la hiziesse algũ daño: mas alli hallò traça la caridad de Sor Iuliana, lamiendola ella misma, no solo vna vez, sino todos los dias hasta q̄ vino a curar el ojo enfermo. Estas y otras cosas semejantes hazia, acudiendo a todas las necesidades de las enfermas, y empleando se en tales obras. Como tuuiesse noticia la Princesa doña Juana de la rara santidad y virtudes de Sor Iuliana, procurò llevarla a su conuento de Madrid de las Descalças. Vinieron ella y Sor Maria Gabriela

su hermana, que fue la que auia de entrar monja quando entrò ella, y despues fièdo ya de edad de quinze años la traxo Dios a fer monja, junto con su hermana Sor Iuliana. El sentimiento que Sor Iuliana tuuo de dexar la compaõia de sus hermanas en el conuento dõde auia casi catorze años q̄ viuia, y tres q̄ era professa, no se puede declarar facilmente con palabras: mas con todo esto inclinò su cabeça a la obediencia santa, sin mostrar en su rostro pesadumbre ni tristeza. En este santo conuento, como arbol trasplantado en tierra buena, y cerca de la corriete de las aguas de la diuina gracia, diò marauillosas muestras de los suaues frutos de virtudes q̄ cada dia produzia. Sus entretenimiètos mas gustosos y ordinarios, eran leer y escriuir exèplos y vidas de santos, notando de todo lo que oia y leia lo que a su deuocion y espiritu mas conuenia. En la oracion era perseverante, en las vigiliass la primera, y en todas las obras de virtud muy sollicita. La oracion mas ordinaria que a Dios hazia era, q̄ de todo aquello q̄ fuesse culpa, o causa della, la librase, mas que pena qualquier q̄ fuesse, o trabajo, no se lo perdonasse; repitiendo muchas vezes aquellas palabras de S. Agustín, *Domine hinc ure, hinc seca, & nihil parcas, vt in aeternum parcas.* Esto mismo dixo al principio (quando le dio la enfermedad de la muerte) a las religiosas q̄ con ella estauan, diziendo q̄ tenia por cierto que aquella enfermedad auia de ser principio de su eterna salud. Su enfermedad fue resolucion y fluxo de estomago, con tanto rigor, q̄ en menos de quatro dias estuuò ya defahuciada: pidió los Sacramètos con grandissima deuocion y cuidado, suplicando a todas, que no aguardassen a darfe los quando estuuiesse tan agrauada de la enfermedad, que no los pudiesse recibir, con la consideracion y reuerencia q̄ deseaua. Cõ

August.

De los frutos de santidad

descendieron con su deseo, y despues de recibidos rezò todas las oraciones q̄ tenia en su vida señaladas y recogidas, y de su propia mano escritas para aquella hora; preueniendose con tan grande acuerdo y quietud de espíritu para ella, como si el partirse desta vida fuera passarse de vna pieza en otra. No atedia a otra cosa alguna, sino a morir biẽ; y esto cõ tã grãde extremo de pũtualidad y cuidado, q̄ ponía admiraciõ a todas. Y sobreuieniendole vn grãde sueño letargico q̄ la tenia de todos sus sentidos priuada, endiziẽdole algun verso del Psalterio, respõdia tan al pũto como si estuuiera cõ todos sus sentidos. Estuuo desta manera tres dias, diziẽdo los Medicos q̄ era cõtra naturaleza el viuir ya cõ tã grande enfermedad y flaq̄za: mas guardauala el Señor, a lo q̄ se puede conjeturar, para cũplir vn gran deseo q̄ la santa tuuo toda su vida de morir en Viernes; y así fue su dichoso trãsito primero Viernes de Março a las tres horas de la tarde, q̄ fue la misma hora y mes en q̄ el Redẽtor del mũdo passò desta vida. Quedarõ todas las religiosas dãdo mil gracias al Señor, por auer engrandecido así sus misericordias cõ esta su esposa; pues no solo en todo el curso de su vida, sino tãbien en la muerte se señalò tãto su diuina gracia por ella: y aun despues de muerta quiso mostrar el Señor quã agradable le era aquella alma, pues honrò su cuerpo quedãdo tã hermoso, q̄ no parecia auerlo estado tãto en toda su vida. Ponía en admiraciõ a todos los q̄ la conocian, y juntamẽte causaua veneraciõ y respeto en los q̄ la mirauã, tãto q̄ se les hizo muy de mal a los q̄ pusierõ su santo cuerpo en la sepultura, echalle la tierra, porque les parecia defacato, cubrir con tierra vna santa, que no parecia estar muerta sino viuua. Viuió 42. años, los 33. en la religion, y en esta santa çasa los 23.

Capitulo XXIII. De la vida de Sor Leonor del Espiritu Santo, hija del Marques de Cerralbo, y dama que fue de la Reyna en Castilla.

Fue Sor Leonor hija de don Rodrigo Pacheco, y doña Ana de Toledo Marqueses de Cerralbo, y fue muy dichoso el dia y la hora de su nacimiêto: no tanto por lo q̄ entôces era, quãto por lo q̄ auia de fer despues con el tiêpo. Y porque fue en el propio dia en q̄ la sacratissima Reyna de los Angeles Maria subio a los cielos, y en la hora q̄ se açaua el santissimo Sacramêto en vna Missa q̄ se dezia en el oratorio de su madre. Fuese criãdo aq̄lla graciosa niña cõ mucha mayor virtud y cordura de lo q̄ parecia ser possible en la niñez y pocos años. Apenas sabia hablar, quãdo se yua a dõde su madre estaua cõ las manos llenas de rosas y flores, las quales cogia del jardin; y haziendo sobre aq̄llas flores muchas pregũtas a su madre, entre otras dezia: Madre quiẽ hizo tã lindas flores? y respondiêdole, q̄ nadie sino Dios podia hazerlas; dezia la niña: Pues yo a este Señor quiero seruir q̄ haze tã lindas cosas. Tales erãsus pêsamiêtos en aq̄lla tã tierna edad, en la qual yua dãdo muestras de lo mucho q̄ le parecia bien todo lo q̄ sabia a virtud y santidad, q̄ sus padres pareciêdoles guiarla por otro camino del q̄ ella significaua (como si fuera possible atajar los caminos por dõde Dios la q̄ria encaminar) les parecio lleuarla a Palacio, y ponella en el lugar en q̄ fuele la prudêcia del mũdo estar mas en su pũto. Lo qual como entêdiessè vn religioso q̄ la cõfessaua, varon de muy santa y perfeta vida, q̄ sabia bien los intêtos santos q̄ tenia Dios en el pecho de aq̄lla tiernadõcellita,

De los frutos de santidad

casí con espíritu profético, dixo: Hagan aóra lo que sus padres quisieren de doña Leonor, que aunque la pongan en el Palacio Real de la tierra, ella no parará ahí hasta verse en la religion, q̄ es el Palacio Real del Rey del cielo. Obedeció por entonces a sus padres, y ordenolo así el Señor para q̄ en la casa del Rey de la tierra respládeciese cō Reales virtudes, y fuese exēplo a todos los que en ella estauan, de quanto mas deuián preciar se en seruir al Rey del cielo. Florecia por defuera con admirables dones de naturaleza, de hermosura, discreciō y gracia singular, en todo quāto hazia y dezia: cō que lleuaua tras sí los ojos de todos, y a todas las damas q̄ seruián a la Reyna se auēta jaua. Lo mismo era tãbiē en las virtudes del alma, por que (qual otra S. Cecilia) siēpre lleuaua el Euāgelio de Christo en su noble pecho, lleuandole por niuel y regla en todas sus acciones; procurando en todas ellas atēder primero y principalmente a obedecer y seruir al Rey del cielo, y despues al de la tierra. En medio de aquel mar del mundo (donde se anegã tantos y tan valerosos nauios) la luz de la Fe, y el resplādor de la Caridad, y la fortaleza de la Esperança, y otras muchas virtudes con estas la acōpañauan, y hazian tan valerosa y constante, q̄ se podia dezir della, q̄ las muchas aguas no podiã extinguir el fuego de la caridad q̄ en su pecho ardia. Procuraua siēpre tener confessor letrado y espiritual, sin cuyo parecer no se mouia a emprender cosa q̄ le causasse dificultad alguna: deseando particularmente no hazer ofensa a Dios, aunque se atrauesasse el perder hōra y vida; y para mejor alcançar esto, trataua cō mucha aspereza su delicado cuerpo, no admitia casi jamas algũ regalo (aun de los q̄ lícitamente podia) como es calētar la camisa, llegar se a la lūbre en el Inuierno, beuer muy fres-

*Euangelium
Christi
semper ge-
rebat in pe-
ctore.*

Cant. 8. b

fresco: en el Verano, y otros gustos de comidas. Guardaua inuiolablemēte esta costūbre de leuātarse muy demañana, y la primera vez q̄ despertaua passado el primer sueño, qualquier hora q̄ fuesse se leuātava d̄ la cama, y se ponía en oraciō hasta ser hora de oir Miffa. La primera Miffa que oia, la ofrecia siēpre al eterno Padre, dādole gracias por auer escogido a la Virgen sacratissima por madre de su hijo, y pidiendo jū tamente a la madre clementissima, la ayudasse en su vida y muerte para jamas apartarse de su hijo, cometiēdo ofensa mortal en toda su vida. Esta costūbre tenia tan infalible q̄ nūca faltò sino vn solo dia. Quando por no estar con salud no era posible el cūpilla, absteniase de baxar a la camara de la Reyna, y de admitir cosa q̄ pudieffe ser de entretenimiēto alguno. Daua limosnas quanto podia y alcançaua hazia penitencias grandissimas, y entre ellas diciplinas tā largas, q̄ passauan de hora entera. Los dias q̄ hazia estas penitencias, no queria admitir entretenimiento alguno, ni salir fuera de casa (si podia) diziendo que en el tiempo que trataua de satisfazer a Dios por las culpas hechas no era justo admitir de nueuo otras algunas. Jamas faltò en obra buena q̄ començasse, ni dexò de llevar adelāte los exercicios de la oraciō y penitencia que vna vez emprendia: y aunque estuuiesse algunas vezes en cosas de mucha importancia ocupada y detenida, en oyendo la hora de la oraciō que solia tener, o de otras deuociones, al punto se le uantaua, y con mucha gracia dezia a las otras damas con quien estaua: Señoras yo me leuo. Por mucho que priuaua con la Reyna (de la qual entre todas era muy fauorecida) nunca se aprouechò de su priuāça, sino para hazer biē a necesitados y pobres; y todos ellos eran los cuidados que tenia. No se oluidauan

De los frutos de santidad

sus pãdres del intento que siempre tenian de que su hija casasse muy rica y noblemente, para lo qual tratan de muchos y varios casamientos cada dia; mas por otra parte ordenandolo Dios afsi, ninguno dellos se concluia. En este tiempo fue el Señor seruido de llevar para su gloria a la Reyna doña Isabel, a quien ella seruia, con cuya muerte le tocò Dios tã de veras en el coraçon, viendo en que parauan todas las Magestades y grandezas del mũdo, q̄ determinò dexarle del todo, antes q̄ el mundo a ella la dexasse. Ayudole mucho tambien para esto el oir los sermones de aquel Apostolico varõ, y celestialregonero de Dios, el padre fray Alonso Lobo, de la orden de los frailes Menores: el qual parece q̄ en los sermones que predicaua, con particular acuerdo dirigia sus razones como factas agudas para penetrar esta alma. Procurò hablar a este padre, dandole cuenta de su determinacion y deseos; confessò generalmente cõ el, el qual dando gracias a Dios por tan auentajado espiritu como tenia acã en la tierra, dio testimonio despues, que no auia hallado en toda su confesion alguna culpa mortal que fuesse declarada. Mas el enemigo comun en estas ocasiones no dormia, antes la despertò vna tentacion y pelea tan braua, que no se podia aueriguar cõsigo misma. Representauasele imposible del todo, el poder negar su propia volũtad, y sujetarse por toda la vida a voluntad agena. Y esta batalla crecio en tanto grado, que por mas de tres dias perdio el color natural, y vino a estar demanera que le parecia (en dureza y frialdad) estar hecha vna piedra; y aũque acudia muchas vezes al refugio de la oracion, no le hallaua, hasta que nuestro Señor la enseñò otro, que fue ajuntar la oracion con vna muy aspera y rigurosa diciplina, de la qual el demonio

nio quedò tan espantado, que no se atreuió mas a tentarla en aquella materia. La sierua de Dios muy quieta y agradecida, a la misericordia que del cielo le venia; llegado el dia señalado para entrar en la religion, predicò el sobredicho padre, el qual entre otras cosas dixo, que muchas vezes auia pedido en su oracion a Dios, que le hiziesse merced de que hurtasse al mundo alguna muy notable presa, y que le daua mil gracias por ver cumplido su deseo en aquel dia: porque tenia por muy cierto ser muy agradable a su Magestad el desprecio del mundo que doña Leonor hazia. Otras muchas palabras dixo a este proposito, con tanto feruor de espiritu, que causò gran deuocion y compuncion en todos los que la oian.

*Capitulo XXIII. De quan bien procedio
y acabò la sierua de Dios en el estado de
religiosa.*

VEstida deste santo habito Sor Leonor del Espiritu Santo, que así quiso llamarse, començò a trabajar en la viña del Señor, tã gallarda y feruorosa mente, q̄ en breues dias passò muy adelãte a los que mucho mas tẽprano que ella auia començado su tarea. Exercitauase en aquella escuela de virtudes, caminando de vna en otra tã de veras, q̄ parecia auerle dado Dios para volar a las ligeras, y si en el Palacio de los Reyes de la tierra puso tã especial cuidado de mirar solamente, y seruir al Rey del cielo: viendose aora en su casa y templo santo, bien se puede creer q̄ lo haria con mas veras. No se contentaua la sierua de

De los frutos de santidad.

de Dios con las ordinarias asperezas y penitencias que en la religion hallaua. Cada dia inuentaua nuevos modos de auentajarse mas en estas cosas. Quien podrá encarecer el rigor con que a si misma se trataba, la guerra continua que se hazia, como a mayor enemigo de su alma; negandose no solamente los regalos, mas aun las cosas precisamente necessarias? En cierta ocasion le oyeron dezir, que desde que entrò en la religion, nunca se leuantò harra de la mesa, padeciendo por Dios hambre continua. En la cama nunca la vio nadie bien acostada; mas parecia hazer burla del sueño, que quererle pagar la deuda que se le deuia. En la oracion de la comunidad, siempre estaua de rodillas, no obstante que le era muy penoso, por cierto impedimento que tenia en ellas. En todos los officios de trabajo era la primera. Su mayor contento y alegria, era barrer y cocinar, y fregar las escudillas. Quando la obediencia la empleaua en estas cosas, siempre estaua rezando y lleuaua ciertas piedras consigo, con que contaua el numero de los *Misereres* y *Magnificat* que dezia. Tenia cierto numero de oraciones y mortificaciones, segun el numero de los años, meses, semanas, y dias de su vida, y aun de las horas. Y demas desto con quarenta y ocho mil mortificaciones, tenía saludadas las gotas de sangre que derramò por nosotros el Señor. Y con especial cuidado yua arrimando siempre todas sus obras, asì meritorias como satisfactorias, a las de Christo nuestro Señor, para subirlas de punto con el valor de aquellas. La asistencia del coro (fuera de lo que la ocupaua la obediencia) delante del santissimo Sacramento era continua. Aquel era el refugio de su alma, allí sus oraciones tan feruientes y continuas, que al cabo de doze o quin-

quinze horas q̄ auia estado sin salir del coro, solia de zir a las mōjas: En nada conozco quan gustoso es el tratar con Dios, y quanto lo serà el afsistir en su gloria, comò en ver que quando andaua en las cosas del mundo, por mucho que fueffen de mi gusto, a muy poco rato me cansauan; y aora todo el dia de estar con Dios en el coro, no me parece vna hora. Siēpre ponía en las genuflexiones las rodillas desnudas en tierra. En la obediēcia era promptissima, y en ella jamas hallò dificultad alguna: para lo qual la ayudaua su linda habilidad y singular ingenio, q̄ para todas las cosas así praticas como especulatiuas tenia. Doze años exercitò el officio de maestra de nouicias, con tã grande acierto, como se puede echar de ver, de lo que ella misma confessò vn dia: y fue, que nunca auia dado passo en aquel officio, ni dicho palabra, que primero no lo encomendasse a Dios con especial oracion. Su exercicio ordinario, era resignar su voluntad en la de Dios, y para alcançar esto, continuaua aquella peticion de *Fiat voluntas tua*. Ninguna cosa persuadia tanto a sus nouicias, ni a las personas que queria biē, como era esta. Solia dezir, nadie quiera otro, sino la voluntad de Dios, que yo de mi se assegurar, que nunca pido para mi otra cosa, ni para quien quiero bien, sino que haga en todo su volūtad. Esto mismo piden todos los santos y los Angeles en el Cielo, porque saben la importancia desta oracion. Auia inuocado la intercession de los santos, para su vida y su muerte, con particulares oraciones; y si le dezian, que porq̄ rezaua tãto que le hazia mal? Respōdia, Si yo se cierto que vna palabra ociosa no se ha de passar sin castigo, tambien quiero esperar de la diuina clemencia, q̄ no se dize palabra en su seruicio, para la qual

Oratio Domini
minica.



De los frutos de santidad

no aya especial remuneracion y premio . Siendo pues esta sierua de Dios en todas las virtudes tan perfecta, y a los ojos diuinos tan accepta; no era razon que se fuera desta vista, sin que el mismo Señor, como fuele hazer con sus sieruos, en la piedra del toque de la tentacion la prouara. Para esto quiso coronar el fin de su vida, con vna muy penosa y larga enfermedad, la qual padecio con tan grande paciencia, que jamas se oyeron sino loores de Dios de su boca . Y si la preguntauan qual estaua, siempre respondia que buena. Y preguntandola vna vez como dezia aquello, pues era tan euidente que estaua mala? respondio, Verdad digo en esso, porque para mi no ay mayor bien que estar mala, pues es la voluntad de mi Dios essa . Padecia grauissima sed, y jamas pidio vn trago de agua; y si le dauan alguna cosa para aliuio (sino era forçada por obediencia) no la acceptaua. Si le dauan algun trago de agua de reliquias, tampoco lo queria recibir, diziendo, que por la grande ansia de beuer que tenia, temia que no auia de recibir aquella agua por deuocion, sino por gusto, y assi mas queria sacrificarla a Dios por entonces que beuerla. Quando le dauan de beuer en la cena o comida, siempre dexaua vn trago de la beuida en la taza. Y preguntada porque lo hazia? respondia: Sabed hermanas que con esta agua que aqui dexo, renueuo la profesion; porque digo al Señor, que assi como voluntariamente dexo agora por su amor este trago de agua, dexara de muy buena gana todo vn mundo entero, si en mi mano le tuuiera, de la misma manera que lo deseè hazer el dia de mi profesion. En seis meies que le durò la enfermedad, siempre fue vn espejo de mortificacion y paciencia

inre-

increible. El día de año nuevo visitandola vna religiosa, y preguntandola si reposaua? respondió: No puedo dormir hermana, antes estoy procurando de hallar adjetiuos al nombre de Iesus que fue impuesto a Christo nuestro Redentor en este dia, como es, Iesus dulcissimo, Iesus amantissimo, y otros desta manera; de los quales quando estaua buena, solia hallar mas de dozientos, y agora estoy tal con el mal que padezco, que apenas he hallado siño treinta y tres. Creedme hermana mia, y hazed todo el bien que pudieredes estando buena, que quando no ay salud, hartó ay que hazer en passar el mal, y ofrecerlo a Dios. En toda su enfermedad, con ser tan graue, no dexò de leuantarse a confessar y comulgar con las demas cada ocho dias: y como el Viernes Santo le apretasse el mal, de manera que no podia, ni aũ mouerse en la cama, ni oir la Passion; sintio esto grandemente, por ser en tales dias; en los quales quando estaua buena solia guardar perpetuo silencio, y acompañar el santissimo Sacramento, todo el tiempo que estaua en el monumento, estando siempre en pie. Congoxada pues la sierua de Dios, de verse priuada de tanto bien, quedose en la cama medio dormida, y pareciole que veia toda la pieza llena de cruces, y q̄ oyò vna gran voz que le dezia: Mira q̄ en este poco tiempo de vida que te queda, has de passar por todas estas cruces. Fue asì, porque de tal manera assentò el Señor su mano sobre ella, q̄ era cosa espantosa y lastimosa a las que la veian; porque sobre ser ella de su natural muy flaca, los dolores y accidentes de la enfermedad la tenian consumida de manera, que si no es el cuero pegado a los huesos, otra cosa en todo su cuerpo no tenia. Los paroxismos erã tã rezios y graues, que perdia del todo el sentido, y quedaua como

De los frutos de santidad

como fuera de sí. Pero quando boluía, mas parecía auer estado orádo que desmayada; porque siempre era con alabanzas de Dios y versos de David, en su boca. Finalmente recibidos con sumia deuocion todos los Sacramentos, con mucha quietud y fosiiego, descansó en el Señor Iueves a 29. de Abril, a los cincuenta y dos años de su edad, auiedo empleado los ventisiete en el seruicio del Señor en la religión. Quedó su cuerpo despues de muerta, mucho mas hermoso y tratable, q̄ quando estava uiua, en señal de la inmortal estola de gloria que gozará para siépre en la presencia diuina.

Capítulo XXV. de la vida de Sor Leonor de la Cruz, Marquesa que fue de Taura, y monja Descalça.

Las vidas de los santos, y de las personas en todo genero de virtud auétajadas, por esso quiso el Señor q̄ se escriuiesse y célebrasse sus memorias, porq̄ siruiesse de soberanos recuerdos, para despertar a los pecadores dormidos, del peligroso sueño de sus pecados; y para que tuuiesse en ellas exemplares viuos de la obra que han de hazer, en la edificacion de sus almas, y cópoficion de sus costúbres. Y aunque para esto ha puesto en su Iglesia santa diferentes santos, que siruen de exemplares en diferētes estados; vnos que siruieron al Señor con admirable perfección, de vida en el estado de casados, otros en el de continētes, otros en el de virgenes, otros que no parará de caminar por muchas dificultades y trabajos, hasta llegar a poner la mano en la palma del martirio. Pero muy raras vezes acaece que vn solo santo de estos sea.

sea bastante para hazer confusion a todos los que andan errados, y que pueda seruir de exemplar para todos. Pues esta sierua de Dios alcançò con la diuina gracia, que el Señor obrasse por ella sola, lo que suele hazer por medio de muchos santos: porque es vn exemplar admirable para enseñar y mouer a todos, mostrandose en todos los estados que viuió tan perfecta, que no parecia auer mas que desear para componer vna vida. Desde la niñez començò essa obra, profiguiola admirablemente en el estado de casada, perficionola mas en el de viuda, y acabò a echar el sello en el de religiosa. Y no será fuera de proposito, ni saldremos de los limites de la verdad, si dixeremos que llegó a poner la mano en la palma del martirio, dando exemplos de fortaleza tambien a los martires. Porque los Doctores santos, a la vida religiosa que se lleva con la perfeccion deuida, martirio la llaman, y no breue como el de los martires, sino còtinuo y prolongado. Y así dize S. Bernardo, El martirio q̄ en la religiõ se padece, no tiene en la apariçcia el horror tan grãde, como el de las ruedas y el de las nauajas y parillas y fuego, pero quanto a la duraciõ es mucho mas molesto y penoso; porque el de aquellos martires, con vn golpe de espada se acabaua: pero el martirio del religioso no se acaba de vn golpe, sino siẽpre y cada día dura hasta la muerte. Fue Sor Leonor en el siglo, Marquesa de Tauara, hija de los Condes de Alua de Lisle, desde la niñez dio muestras de que con bendiciones de dulçura la andaua preuiniendo el Señor para ser muy santa. Casaronla sus padres tan niña, que apenas pudo saber que cosa era el estado que tomaua. Solo tenia conocimiento perfecto, para entender que deuia rēdirse a la obediencia de sus padres, en todo aquello que

*Ber. ser. 3.
super Cāt.*

que con la de Dios no se encontráua. Hallandose en aquel estado, procurò aderezarle a Dios, anteponiendo su seruicio y honra a todo lo que en el mundo auia. Ofrecia a su Magestad las primicias de todos sus deseos y obras, y junto con esso procuraua tambien, no faltar vn punto a las obligaciones de su estado y casa. Temia no ofender a Dios en culpas propias, y procuraua que no se le imputassen las ajenas. Para esto tenia muy solícito cuidado, de que todos los que en su casa y seruicio estauan, cumplieren cõ las obligaciones que tenían a la ley de Dios, assi en guardar las fiestas, como en oyr las Missas, y en los demas preceptos de la Iglesia. Lo qual si procurassen todos los señores, escusariã muchos pecados en sus casas; y en el tribunal de Dios se hallarian libres de auer de dar cuenta cõ pago de los pecados ajenos: pues es cierto que la daran de los que tienẽ a su cargo, y mas quando los hijos y criados faltan en lo que deuen a Dios, por atender a lo que quieren sus amos. Veinte años estuuò casada, en los quales tuuo quatro hijos y dos hijas: despues se lleuò Dios al cielo al Marques su marido, y viendose en estado de viuda, puso todo su cuidado en componerse con Dios, ordenando deuidamente su viuidez, assi como lo auia hecho en el estado de casada. Apartose totalmente de los deseos del figlo, y de los regalos de la carne, abraçandose solo con Dios, y entregandose toda entera a su voluntad diuina. Si no le huuiera quedado la obligacion de los hijos, luego despues de la muerte de su marido huuiera ella tambien del todo muerto para el mundo, y ofrecidose en holocausto, con la profesion de vida religiosa. Mas ya que no pudo ser esso, quiso allegarse a ello quãdo le fue posible, fundãdo en su propio lugar

lugar de Tabara, vn cōuento de frailes Geronimos, y dotandole de su hazienda y posesiones lo mejor que pudo; quando ya le huuo acabado, hizo para su deuocion en la Iglesia de aquel conuēto vna Tribuna, la qual era su ordinaria habitaciō de noche y dia. Acompañaua desde alli al fantissimo Sacramēto, asistiendo en su diuina presençia todas las horas q̄ podia. Su oracion alli era perpetua y continua, acōpañada con muy feruientes lagrimas y gemidos q̄ del coraçon sacaua. Ayudauāla para estō muchas asperezas y penitēcias que hazia, porque su cama era la tierra dura, o quādo mucho, vnatarima. Su comida, vna sola vianda, la qual solia ser garuanços fritos, o cebollas crudas, o aceitunas. Confessauase cada mes generalmente, y de la particular cada dia, para comulgar muy amenudo. Qui sola prouar el Señor de paciencia para que se echasse de ver lo q̄ en ella tenia (como lo hizo con Abraham) lleuādose al hijo mayor q̄ era Marques de Tabara, llamado dō Bernardino. Fue para la casa tan grande perdida como lo fue la del Marques su marido. Llegole el sentimiēto de su muerte hasta lo mas intimo de su alma, asfi por la gran perdida de su casa, como por lo mucho q̄ le amaua, por ser bñe hijo y obediētissimo a su madre. Vino tras esse trabajo otro muy grande, q̄ fue la enfermedad de su hija la mayor doña Costança, de vn mal intrinseco, que dezian los Medicos, ser corrupciō de huesos, y que no tenia otro remedio sino era ir a los baños: lo qual para la Marquesa fue nueuo trabajo, viēdose obligada a salir de su casa, y dexar el recogimiento q̄ en ella tenia. Con todo esso lo hizo acompañando a su hija, de cuya salud corporal, como anduuiesse muy ansiosa, encomendandola a Dios hizo voto de no comer carne en vn año si alcāçaua la salud de su

De los frutos de santidad

hija. Mas como despues reparasse en lo q̄ auia hecho, reprehendiofe a si misma, de q̄ no auia hecho por solo Dios lo que hizo por vna criatura fuya. En satisfacion de aquel descuido, prometio a Dios de no comer carne en toda su vida, por solo su amor: y tomò esto tan de veras, que quatro años enteros, con solo pan y agua passò la vida. Y como sus hijos con lagrimas la importunassẽ q̄ afloxasse algo de aquel rigor, condescendiendo con ellos para soffegarlos de alguna manera, comiendo de alli adelante algunas yeruas crudas o cozidas, y algun pescado grossero. En esto perseverò hasta entrar en la religion: y como no fuefe el Señor seruido de dar salud a su hija, antes despues de larga enfermedad se le murio; aprouechose en este trabajo de la paciencia y animo q̄ siẽpre tuuo en las muertes de sus hijos, hallãdose de ordinario a la cabecera dellos, hasta el pũto q̄ espirauã. Y dezia q̄ tenia aql solo consuelo, de estar ofreciẽdo a Dios las cosas mas amadas q̄ tenia, en dia tã feliz como era el de la muerte, pues boluian las almas a su centro, q̄ es Dios, segun el dicho de S. Agustín, *Fecisti nos Domine à te, & inquietum est cor nostrum, donec reuertamur ad te.*

*Aug lib.
confess.*

Capitulo XXVI. De como determinò la Marquesa dexar el mundo, y hazerse religiosa Descalça.

MVchos años auia q̄ lleuaua en su coraçon assentado aquel desseo de dexarlo todo por Dios haziẽdose religiosa. Lo qual, aunque le venia desde la niñez, y aun parece q̄ nacio cõ ello, como tambiẽ la inclinaciõ a ser santa; pero mas de veras se despertò para ello vn dia siendo aun casada, quando acaecio
entra^r

entrar en este santo conuento de las Descalças, para ver professar vna religiosa. Penétrole el coraçon aq̃l exêplo tan de veras, q̃ desde entôces propuso, que si Dios la librauá de la obligacion del matrimonio, se ofreceria a seruirle alli toda entera. Luego como se vio viuda, se acordò deste proposito: y llegádo a hablar a la madre Abedessa, con intêto de ponerlo en obra, ella la respõdió, q̃ primero auia de satisfazer cõ las obligaciones q̃ le quedarõ del primer estado, antes de tomar otro. Asì q̃ tratasse de poner en estado a sus hijos, y despues veria lo q̃ le cõuenia hazer en aquello. Oyò este cõsejo la Marquesa, como si Dios la hablara: puso todo su cuidado en rematar cuêras cõ el mundo, y en la colòcacion de sus hijos, pareciêdo le años los días y las horas que esto se dilataua. Mas el demonio q̃ se rezelaua de la guerra q̃ le auia de hazer aquella fuerte muger, puesta en el palé que de religion tã santa, empeçò a ponerle temores dêtro de si misma, y de parte de sus parientes le armò tambien vna cruel guerra; porque vnos con lagrimas lastimosas, otros con fuertes razones, y poderosas palabras, la procurauan diuertir del pensamiento que tenia: y algunos que no se auia acordado della en todos sus trabajos, aora que la veian tratar de veras el negocio de su saluaciõ, y de su mayor importãcia, les parecia q̃ para solo estoruar aquello eran sus deudos, y q̃ solo consistian en esso las leyes del parêtesco, y de la sangre. Y ya q̃ les parecio, que el vécella en materia de religion era imposible, determinarõ de emplear todas sus fuerças en persuadilla, q̃ no le passasse por el pensamiento de ser religiosa en este santo cõuêto de Descalças, si ya no determinaua de ser homicida ã si misma, emprédiêdo vna vida tã rigurosa y aspera, q̃ solo para las q̃ desde la niñez se criã en ella, puede ser

De los frutos de santidad

en alguna manera cõportable ; pero para las que ya son de crecida edad, es imposible. Estaua la sierua de Dios en medio deste cõflicto algo turbada. Y como no tenia a quien boluiesse por consuelo y por consejo (pues todos los de su casa y los mas amigos, en aquello le erã cõtrarios,) determinò boluerse a Dios en la santa oracion, como siẽpre acostumbraua. Estãdo en ella con humilde espiritu y animo atribulado, algo suspensa, puesta toda en Dios, y de si olvidada; pareciõle que veia entrar en el aposentillo en q̄ estaua, la gloriosa virgen santa Clara, con el rostro algo seuro y graue, y q̄ mirãdola con algũ defuio la dezia: Tã mal te parecio mi religiõ y casa? asì respõdes a los amorosos deseos q̄ puso Dios en ti quando entraste en ella? A esto respõdio la Marquesa: Muy biẽ me parecio por cierto madre santa, y el mismo proposito que tuue entonces tengo agora, fauorecedme vos con Dios para que le ponga por obra. Con esto quedò la sierua de Dios muy animada y confortada, determinada de viuir y morir en la religion de santa Clara. Passados todos estos discursos, y cumplidas ya las obligaciones que la Marquesa tenia, de colocar sus hijos, y ordenar su hazienda y casa; quãdo se vio libre del pesado yugo del mũdo, boluio las espaldas a el, para nunca mas mirarle de cara: renunciò los titulos y blasones de la tierra, desnudose las galas y adornos del cuerpo, para vestir el alma de celestiales adornos, y virtudes heroicas. Vestida del habito humilde y grossero de la religiõ santa, comẽçò a caminar ligeramente por ella: abraçose primeramẽte cõ vna profundissima humildad, q̄ es el mas seguro fundamento para el edificio espiritual de las virtudes, y para la vida religiosa el mas importãte y necessario. En ella se vio puesta por obra la dotrina q̄ el Señor

tan de veras en su Euágelio nos enseña: que para entrar en su Reyno es menester q̄ las personas ya grandes y crecidas, bueluan a la pequeñez y humildad de niños muy pequeños. Afsi procurò esta sierua de Dios luego a la entrada de la religion, vaciarse del todo de si misma, y olvidarfe totalmente de lo que antes era, ofreciendo a Dios el vaso de su voluntad limpio y vacio, para que de la diuina gracia fuese lleno. No se vio jamas cera tan blanda, y aparejada materia para imprimir en ella qualquier firma, como esta humilde sierua de Dios estaua, para todo lo q̄ la diciplina de la religion queria imprimir en ella. Con las niñas era niña, con sus compañeras iguales muy afable y compasíua, a las mayores muy obediente y rendida. Finalméte a todas desde la mayor hasta la menor estaua muy sujeta. Preciauase mucho de seruir a todas, y en todos los officios de humildad ser la primera. En cada vna de las religiosas se le representaua Christo; y afsi por mucho que las seruiese y respetasse, siempre le parecia quedar corta. El cõsuelo que consigo lleuaua, y el contento interior y exterior que tenia, era demanera que mas parecia estar en el cielo que en la tierra. Pareciole aquella santa compañía de Angeles mas que de mugeres: todas la mirauan con particular respeto de santa. No auia rato mas gustoso ni de mayor consuelo espiritual para las otras monjas, que quando gozauan de su conuersacion; porque a cada vna hablaua segun la inclinacion y gusto espiritual que echaua de ver en ella. Cõ todas erã sus platicas celestiales, prouechosas, y muy a proposito para inflamar en el diuino amor sus coraçones. Desde que echada por la mano del Señor entrò en esta casa, propuso de seguir la vida comun, como se lleua allí en la obseruancia y puntua-

Mat. 18.

n 3.

Ioan. 3.

De los frutos de santidad

ridad de sus ordenaciones y reglas: y fue menester no poca mortificacion para cōtenterse con esso, por que segun la fuerça del espíritu que la lleuaua, rompiera las duras peñas con golpes de penitencias, y cargara sobre si muy pesadas cargas de rigores, mas de lo que pudieran llevar sus flacas fuerças. Mas cōsiderando que la obediencia de la religion es la que califica las obras, contentauase con lo que la permitian hazer, templando con la sal de la prudencia, y con el gusto de la obediencia santa los excessos a que su buen espíritu la despertaua. Diez y siete años enteros siguió la comunidad, cō todas las asperezas y trabajos de la orden, que aunque para sus deseos eran pocos los años, como le pareció a Iacob los q̄ siruio de pastor a su suegro Laban, por lo mucho que amaua a la hermosa Raquel: pero verdaderamente ello en si (para quien vino ya del mundo con edad crecida, y con los trabajos que allà padecio siendo casado,) muchos eran, y lo que trabajò en ellos mucho mas; porque aunque era comū a todas las religiosas la vida que lleuaua, pero el cuidado interior de viuir vida de espíritu, y el cōtinuo desuelo del aprouechamiēto espiritual que deseaua, no podia dexar de hazer mucha mella en sus flacas fuerças, junto con los rigores y penitencias ordinarias: las quales, aũque por essa razon, y por ser comunes, parece que son faciles de llevar y algo ligeras; pero en realidad de verdad, a los muy valientes y fuertes sujetos fuera de alli pareceran excessiuas. Estaua tan cursada ya desde su mocedad en trabajos, que los de la religion le parecían rosas y flores. Y lo que suele muchas vezes affigir a las religiosas, que es el cuidado de sus parientes, tomando por tan propios los trabajos y aduersidades dellos (que pocas cosas suele el demonio

Genes. 29.
n. 20.

nio tomar que sean medios mas eficazes para turbar las como estas) mas la sierua de Dios en razon desto estaua tan mortificada, que aun lo que tocava a sus propios hijos, en la salud, hazienda y honra, y aũ en la vida, sentialo quanto la caridad del prõximo la obligaua; pero no passaua de ahi para causar en su paz inquietud alguna. Esto se parecio bien en la guerra que emprendio el Rey Felipe Segundo de España contra los hereges de Inglaterra, pues fiendo Dios seruido que con los infortunios del mar se perdiesse la armada de los Christianos, entre otros caualleros fue cautiuo y preso don Diego Pimentel su hijo, que aora es Marques de Gelues, y Virrey de Aragon; creyendo que con breuedad se pudiera hazer su rescate, no quiso la madre Abadesa que lo supiesse Sor Leonor, por escusarla de la pena que tendria por ello. Mas no quiso el Señor priuarla del merecimiento deste trabajo, porque descuidadamente se lo dixo el padre Confessor hablando con ella. Tuuo dello el sentimiento que la justicia y razon pedia; mas con todo esto como echò de ver que en el conuento se lo dissimulauan, no quiso darse por entendida, dissimulando por todo vn año entero, sin dar a entender que lo sabia; contentandose con que el Señor era sabidor de todo lo que passaua en ello. Solia dezir la sierua de Dios, que se consolaua todo aquel tiempo, considerando que mas seguro estaua aquel hijo, y todos los otros en las manos de Dios, a quien ella los auia entregado, que estuuieran en la sollicitud y cuidado suyo, y a su cuenta.

De los frutos de santidad

Capitulo XXVII. De otras muy señaladas virtudes en que se exercitò y acabò su santa vida.

LA caridad desta sierua de Dios era su perpetua compañera: exercitaua la generalmente con todas, y tan en particular con cada vna, que qualquier enfermedad o dolor que veia en ella, lo sentia luego en lo intimo de su alma. Solia dezir y cõ mucha verdad, que fuera mas tolerable para ella padecer en si misma qualquier enfermedad y trabajo, q̄ verlo pasar a su hermana. Y asì podia dezir con el Apostol, *Quis infirmatur, & ego non infirmor?* A la obediencia llamaua el baculo de mi peregrinacion, sobre la qual tã descãsadamente se firmaua, que ni jamas se cansò de obedecer, ni tropeçò para caer. Solia dezir, que deseaua obedecer a los pèsamientos de la Prelada, porque le parecia gran descanso caminar seguramente para el cielo sobre espaldas y pies agenos. En todas las obediencias de humildad y trabajo era la primera, deseando, si pudiera por si sola, exercitarlas todas, y tanto mas quanto eran mas humildes y trabajosas. Quando barrian, apressuraua los passos para llegar la primera a coger la bafura cõ sus manos; y asì como en essas cosas se apressuraua, por ser la primera; asì tãbien en las que eran de algun regalo corporal y descanso, se detenia, por ser postrera. Su abstinencia era estremada, y quando leia, o oia dezir lo q̄ los santos hizieron, asì en essa como en otras virtudes, lloraua de embidia y emulaciõ santa, por no poder llegar a lo que se dezia dellos. Andaua cada dia importunãdo a la Prelada, porque la dexasse ayunar cõ mas rigor y abstinencia de la que siẽpre se vsaua, sin cuya bendicion echaua de ver que ni la abstinencia,

cia, ni el ayuno, ni otra qualquier penitencia auia de valer nada, pues aquel refabio de la voluntad propia la auia ð hazer al gusto de Dios muy desabrida. Final méte despues de muchos ruegos, alcançò de la Prelada licéncia para no comer cosa q̄ cõ particular deseõ huuiesse apetecido, si ya no fuesse el pã, y la raciõ ordinaria de la mesa. Esto se le cõcedio, fiãdo de su prudencia que echaria sal en este sacrificio, sin la qual ninguno puede ser a Dios agradable. El rigor q̄ cõsi go tenia (si foltara las riendas a sus deseos) sin duda huuiera llegado a grandes excessos: y dezia q̄ la mayor dificultad que se le representaua, quando inspira da por Dios coméçò a tratar de ser monja en esta santa casa, era no poder (por el limite q̄ sabia de la obediéncia que aqui se guarda) exercitar todas las aspereças y peniténcias que su espiritu le dictaua. Para todas las peleas q̄ tuuo consigo misma, y con los espíritus malignos (q̄ fueron muchas y varias) siépre tuuo por presidio y escudo fortissimo a la santa oraciõ. Dezia que sin ella no ay hõbre fuerte, ni q̄ no se halle defar mado en los assaltos del enemigo; y assi a esta sierua de Dios jamas se le ofrecio dificultad alguna, q̄ cõ la santa oraciõ no la véciesse. En la vocal gastaua poco tiépo fuera del Oficio diuino, y algunas deuociones q̄ cõ sumia atenciõ reçaua. En la métal, era su mayor detenciõ y cõsuelo, en esta gozaua de muchas ilustraciones y regalos del Señor, y era tan fauorecida de gustos espirituales, lagrimas, y sentimientos, que (como en secreto ella descubrio a vna religiosa muy familiar suya) algunas vezes eran inefables los sentimientos acompañados con tan grande ardor y fuego en el coraçon, que si no disparara en alguna grande auenida y copia de lagrimas, le parecia imposible quedar con vida, especialmente despues de

maiti-

De los frutos de santidad.

mañanas, que era la hora de su deseo, quando mas de vcras se exercitaua en la consideracion de la Passiõ amorosa del crucificado Iesus. Otras vezes se le suspendia el coraçon en Dios, de tal manera que para las acciones de los sentidos no le tenia. En la sagrada comunión, era donde su alma se ponía en alta mar de regalos del cielo, y visitas del Señor. Algunas vezes tenia visiones interiores de la humanidad de Christo nuestro Señor, en la hostia consagrada. Otras vezes veía vna mano muy hermosa, cõ la qual abraçandola muy suauemente dezia, *Inueni quem diligit anima mea: tenui eum, nec dimittam.* Cõ lo qual quedaua su animo tan leuantado y valiente, que le parecia podria pelear con el infierno todo. La eficacia de sus oraciones era tanta, que las personas por quie oraua, siempre se sentian fauorecidas de Dios en lo que deseauan. A vna religiosa le acaecio, que como estuuiesse muy congoxada, de cierta cosa que le daua grã pena, no podia deshazerse della; y como Sor Leonor pidiesse al Señor que la cõsolasse, al mismo punto le dio vn sueño, y quãdo despertò del, del todo se hallò libre de aquella tentacion, y sin memoria della. Mas como esta fierua del Señor era en el acatamiento y estimacion diuina piedra preciosissima; porque no le faltasse el esmalte y labor que le cõuenia para ser assentada en el edificio de Ierusalen santa, quiso la el Señor pulir con cinco años de enfermedad continua, la qual fue de fluxo de sangre. Cõsolauase, con que de la mano de Dios amorosa le auia venido aquella penitencia, por las que ella no auia acertado a tomar con la suya propia. Su mayor ansia era, no perder vna tilde de las ocasiones de merecer, que con aquello tenia. Quando la preguntan que tal estaua, respondia: Deseando padecer por

Cant. 3. n.

4.